

**Escribimos estas cosas, para que ustedes puedan  
participar plenamente de nuestra alegría.  
Éste es el mensaje que oímos de Jesús y que ahora  
les declaramos a ustedes: Dios es luz  
y en él no hay nada de oscuridad.  
1° Juan 1:4-5 (NTV)**

Juan habla en estos versículos, como representante de los discípulos, porque ellos fueron los que escucharon, vieron y palparon a Jesús, pudiendo disfrutar de sus enseñanzas y de la comunión con él. Pero que ahora desean compartir su alegría con los lectores de la carta, para que logren tener la misma comunión que ellos.

Por eso, comienza a escribir las enseñanzas más importantes de su tiempo compartido con Jesús, y les dice: Dios es luz y en él no hay oscuridad, por lo tanto, para tener comunión con él, necesitamos caminar en la luz.

Entonces, para que fueran partícipes del gozo que llenaba a los discípulos, debían tener comunión con Jesús y el Padre, siendo necesario que caminaran en la luz, pero el que no reconoce su pecado no conoce la luz. Es decir, si el Espíritu Santo está en nuestras vidas caminaremos en la luz de Cristo y esa luz nos va a mostrar nuestro pecado, y ¿qué debemos hacer cuando nos muestre el pecado que hay en nosotros?

1° Juan 1:9 nos dice: "si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Al ser limpiados de nuestro pecado podemos tener, cada día, una mayor comunión con Jesucristo. Los discípulos lo habían comprobado, el mensaje entregado por Jesús era real, efectivo, era motivo de un profundo gozo, por eso querían compartirlo, no se trataba de cumplir mandamientos muertos, sino era el deseo por participar de la comunión con el Dios trino, por eso confesaban su maldad, para ser limpiados y alejarse de todo obstáculo.

¿Por qué algunas veces la vida del cristiano se torna aburrida? Porque hemos dejado de tener comunión con nuestro Dios, por el contrario, otras cosas son nuestra alegría, buscamos satisfacernos en los deleites de este mundo, pero si amamos a Dios esas cosas no nos van a llenar y sentiremos que algo falta, que hay una sed que no se puede saciar. La solución es volver a tener comunión con nuestro Dios amoroso que nos salvó y dio vida, por eso es necesario que andemos en la luz, por lo cual obedeceremos sus mandamientos, pero comenzando por confesar los que no cumplimos, para que su poder y amor nos lleven a la obediencia y a la comunión.

¿No sentimos la alegría de ser cristianos? Examinemos nuestras vidas y veamos si estamos andando en la luz, de lo contrario, es necesario comenzar a confesar nuestros pecados y la alegría regresará.